

Núm. 78.

COMEDIA NUEVA.

TRIUNFOS DE VALOR Y ARDID.

CARLOS DOCE REY DE SUECIA.

PRIMERA PARTE.

ESCRITA POR DON GASPARD ZAVALA Y ZAMORA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Carlos XII.</i> Rey de Suecia, amante de...	<i>Gullens</i> , Oficial Sueco.
<i>Isabela</i> , Esposa de...	<i>Augusto</i> , Rey destronado de Polonia,
<i>Renchild</i> , Mariscal de campo, enemigo en-	amigo de <i>Pedro</i> .
cubierto de <i>Carlos</i> , y confidente de...	<i>El Principe Mencicof</i> , General de los
<i>La Czarina</i> , Esposa de...	Moscovitas.
<i>Pedro Alexiowitz</i> , Czar de Moscovia.	<i>Oficiales</i> , y <i>Soldados Moscovitas</i> , y
<i>Piper</i> , Maestro de <i>Carlos</i> .	<i>Suecos</i> .

ACTO PRIMERO.

Monte elevado, y quebrado al foro, con alguna espesura de bosque en la falda á un lado: por la espalda del monte á lo lejos se ven almenas y torreones, que demuestran la inmediación de Moscou: al son de marcha salen por el llano en orden de batalla Soldados y Oficiales Moscovitas, Mencicof, Augusto, Pedro, y la Czarina.

Voces.

Viva el Czar de Moscovia, reyne y triunfe siempre feliz innumerables siglos.
Ped. Valientes Moscovitas, cuyos hechos son fieles pregoneros y testigos de vuestra lealtad, de vuestro aliento, y de mi misma gloria, yo os estimo esos nobles deseos que á los labios arroja sin cesar vuestro cariño; en él esperanzado justamente abrazé sin recelo del peligro la accion á que aspiramos: considero que *Carlos* de Suecia es un caudillo de astucia y de valor; sé las victorias que su arrogante espíritu ha adquirido de innumerables Príncipes; conozco

que aun sobre la fortuna su dominio parece que ha extendido; si, vasallos, todo lo sé; mas si al heroico brio de vuestros corazones; si á las glorias que me habeis grangeado; si á los dignos motivos que nos mueven hoy atiendo, le creo, aun antes de lidiar, vencido: *Carlos* en su fortuna confiado aun mas q̄ en su poder, á *Augusto* invicto del trono de Polonia, en que se hallaba, y aun de todas sus tierras y dominios, le ha arrojado cruel: á *Estanislao Lecsiniski* colocó su despotismo en el dosel de *Augusto*: yo á mi cargo he tomado el vengar este delito,

A

Triunfos de Valor y Ardid.

y volverle á su trono, con ayuda de vuestro heroyco aliento y noble brio: por esto, y porque es facil que mañana leyes quiera imponernos su delirio, si á sujetar su orgullo no aspiramos, al encuentro salirle determino sin detencion: y así, nobles guerreros, añadid este timbre esclarecido á los que ya adquiristeis: vea Carlos que sabemos vencer á quien supimos comyidar con la paz; y que si él pudo vencer Reyes, rendir tantos caudillos, cuyo valor el orbe todo admira, nosotros solos su poder vencimos; salgámosle al encuentro, porq' aun antes que pueda gloriarse su delirio que el término pisó de nuestras tierras, lllore su atrevimiento en su castigo.

Czar. Salgamos, sí; yo la primera ofrezco, si me ayudare vuestro noble brio, abatir su soberbia; el duro acero, que á pesar de mi debil sexo ciño, será en mi brazo rayo que destruya la multitud inmensa de enemigos; será segur, que como espigas tiernas gargantas siegue con agudos filos; y en fin será instrumento pavoroso, que de mi fuerte impulso dirigido, en cada amago vibre un escarmiento, y en cada golpe un bárbaro castigo.

Aug. Yo de tan noble exemplo estimulado mucho mas que del propio interes mio, seré terror del inhumano Carlos, y admiracion de los futuros siglos.

Menc. Pues yo, en nombre de todos mis soldados,

que apresuremos esta accion os pido, porque en cada semblante estoy leyendo la notable impaciencia con que altivos esperan que el clarin á marchar toque.

Ped. Pues toque á marcha; espíritus altivos, y el amor de la gloria en vuestras almas nuevo valor infunda.

Al ponerse en movimiento el ejército se descubre por la cima del monte un Oficial Moscovita que desciende con precipitacion.
¡Mas que miro!

Tened, que el Oficial de esa atalaya, que yace á espaldas de ese altivo risco, ácia aquí se dirige presuroso.

Menc. Sin duda viene á dar algun aviso á esta accion importante.

Ped. Así lo creo.

Ofic. I. Mosc. Señor, ya del ejército enemigo las tropas avanzadas van venciendo la espalda de ese monte, y el distrito de la espaciosa vega ocupa un grueso de innumerables tropas.

Ped. Y dí, amigo, ¿podremos presentarles la batalla?

Ofic. I. Señor, según el número excesivo de las tropas contrarias, me parece que pondreis vuestro ejército en peligro si aquí les aguardais.

Ped. Calla, villano, cobarde, calla, á mi denuedo mismo arrancará la infame lengua tuya, que tal oprobio á mis soldados hizo: si como tú cobardes fueran todos, ni yo fuera á buscar á mi enemigo, ni ellos lidiarian, no; mas si por ellos Pedro el Grande llamarme he merecido si por ellos mis sienes coronadas se miran de laureles inamarchitos, y si por infinitos de los suyos vale solo un soldado de los míos, ¿qué tengo que temer? Al arma toquen Valerosos guerreros, hoy conmigo venis mas que á lidiar, á vencer solo, pues no aprendisteis nunca á ser vécidos. Al pie de esa colina con cautela podremos aguardar al enemigo, y lograr la ventaja del terreno, porque sea menor nuestro peligro.

A marchar, Mencicos.

Menc. A marchar toquen: y entre el bélico estruendo, amigos míos en aplauso del Czar los ecos digan...

Tod. Que reyne y triunfe innumerables siglos.
Se entran en orden de batalla. Salen por la cima del monte Acheros maniobrando Soldados Suecos, pertrechos de guerra Renchild, Gullens, Isabela, Carlos, Piper, y van baxando.

Rench. Ya avisada la Czarina tengo de nuestros designios para que el Czar se disponga contra Carlos; que aunque miro que es mi Rey, pues me da zelos, y a es mi mayor enemigo.

Gull. Soldados no hay que fiar de estas quiebras; prevenidos nos halle el riesgo, si acaso nos sorprendiera el peligro.

Pip.

Pip. Señor, aquella es Moscou.

Carl. Y à lo que de aquí percibo está bien fortalecida.

Pip. Como que el escudo ha sido de sus Czares.

Carl. Yo haré presto que venga hoy à serlo mio.

Pip. Sus dificultades hallo, Señor, porque todo el sitio es pantanoso, y muy duro.

Carl. Ablandarle à fuego vivo. ¿Madama venis cansada?

Isab. Si es que la verdad os digo, si señor; pues esta sorna para mi genio no se hizo.

Carl. No es para andar lo de prisa, señora, a questo camino; fuera de que en nuestras marchas, aunque os repugne este dicho, anda mas quien corre menos.

¿Piper, no es así?

Pip. Es principio de la mejor disciplina, pues puede ver el peligro mejor el que va de espacio, y evitarle prevenido; pero el que corre, si cae, como à menudo hemos visto, tarda mas en levantarse, y mientras llora el conflicto le alcanza y pasa adelante el que va despacio.

Dentro Ped. Amigos, pues no les puede valer la fuga en aqueste sitio fragoso, à ellos.

Rench. Soldados, à abrir el mejor camino con las armas, sin perder el buen orden con que os mire. Cumpla yo mi obligacion à pesar de mis designios.

ap.

Ya se habrán ocultado los Acheros: previenen los Fusileros para las tres descargas que ejecutarán con orden de avance al primer al arma; luego con espada en mano, sin perder el orden de sus filas baxan al llano; los otros animados de Gullens, y Piper, con igual orden descienden por otra parte ocultándose, y se oye dentro ruido de batalla. Salen Pedro, Augusto, Menciocof, y Moscovitas, retirándose de

Renchild, Piper, Gullens, y Suecos, dividiéndose el cuerpo de Moscovitas de manera que Pedro y algunos Soldados frente à la izquierda lidien con Carlos, y Suecos; y Augusto y otros, frente à la derecha con Renchild y otros; en cuyo intermedio cruzan por el monte Suecos retirando à Moscovitas.

Carl. Por Dios que el Czar no nos quiere hoy, Piper, en sus dominios, segun se vé,

Pip. Muy bien hace; porque si él llega à admitirnos, tal vez de su casa misma le echará vuestro capricho.

Carl. A eso vengo.

Gull. Al arma, Suecos.

Carl. Por aquí, leones mios; y mientras allá los unos, à pesar del enemigo, baxan al llano, nosotros ocupemos el camino de Moscou, porque ninguno pueda volver allá vivo.

Pip. Despacio.

Carl. Mala leccion; qué descubierto el peligro, la diligencia tan sola puede cortar sus perjuicios.

Pip. Mas sabeis que yo.

vas.

Dentro Ped. Soldados, no permita nuestro brio que el llano ocupen.

Dentro Rench. A ellos.

Isab. A tierra; que este exercicio, aun à pesar de mi sexo, me llena de regocijo.

Dentro Gull. Ya estamos en tierra firme, nobles Suecos.

Dentro Pip. Prevenidos estemos, Gullens, que es bueno para emboscadas el sitio.

Salen retirando à los Moscovitas.

Ped. Soldados, que nos retiran; procuremos reunirnos sin desmayar.

Carl. Por aquí está tomado el camino de Moscou, y solamente hay paso por estos filos.

Ped. Pues por ellos le abriremos de esta suerte.

Retiranse por la izquierda los Suecos; y sale por la derecha Isabela.

Isab. Valor mio,
pues desmentiste hasta aquí
mi sexò con heroismos
y proezas, ahora es tiempo
de que sepa el enemigo
quanto mi naturaleza
trocó mi genio aguerrido.

Sale Carlos con la espada quebrada retirándose del Oficial 1. Moscovita.

Carl. Pese al autor de esta espada
que tan delgada la hizo
y de tan escaso aguante;
que à no quebrarse imagino
que no quedaba à estas horas
ningun Moscovita vivo.

Ofic. 1. Pues sin defensa os mirais
¿qué es lo que esperais? rendios.

Carl. Fuerza será: si mi astucia
no me saca del peligro.

Dentro Voc. Aquí está.

Carl. Detente, Piper,
no le mates, que no es digno.

Como suponiendo à Piper à espaldas del Oficial, vuelve este el rostro, Carlos se abraza con él, le dá de puñaladas, y quita la espada. Salen Mencicof, y Moscovitas.

Ofic. 1. Quien aquí:::

Carl. Muere traidor;
que para tales peligros
ha estudiado Carlos Doce
algunos de estos arbitrios.

Ofic. 1. Muerto soy. *Carl.* Tú lo quisiste:
ahora vengan enemigos,
que aunque el rayo es Moscovita,
vendrá à abrasar como mio.

Entrase retirando à Mencicof, y Moscovitas. Sale la Czarina retirándose de Suecos, y detras de estos Isabela.

Isab. Villanos tened las armas,
no afrenteis así el altivo
espíritu que me inflama:
para sujetar su brio
sola yo basto: ventajas
que dexen envilecido
mi valor eternamente,
las detesto y abomino.
Conmigo riñe. Y vosotros,
si no quereis que los filos
de este acero al desacato

que cometeis den castigo,
huid de mi vista. Riñe.

Czarin. Mira que tu precipicio
has de llorar.

Isab. Lidia, y calla.

Czarin. Si haré, que si me retira
allí de muchos, aquí
castigaré tu delirio. Riñen.

Isab. Soberbia estás.

Czarin. Puedo estarlo,
porque conozco mis brios.
¡Pero ay de mi!

Caele la espada, los Soldados la cogen amenazándola con las suyas, Isabela va à embestirlos, y salen Carlos, Piper, Renchild, Gullens, y Soldados.

Isab. Deteneos.

Carl. Pues han tomado ya asilo saliendo
en Moscou nuestros contrarios,
venid. ¡Pero qué percibo!
Villanos, ¿pues cómo así
inhumanos y atrevidos
faltais al noble respeto
que naturaleza quiso
conceder à la hermosura?
No bastó ver que el destino
humilla hasta el mismo suelo
todo el cielo en un prodigio,
sino que viles é infames
osais esgrimir los filos
de esas vencedoras armas
contra su vida? Pues vivo
yo mismo, que porque el mundo
conozca que quien os quiso
valientes con el contrario,
con las bellezas os hizo
cortesanos, en mis iras
habeis de hallar el castigo. Empuñando

Pip. Gull. Isab. Señor:::

Carl. Nadie me detenga,
pues con su escarmiento mismo
sabran todos cómo deben
tratar en lo sucesivo
sexo en quien Naturaleza
recopilar ha querido
sus portentos.

Czarin. Que templeis
vuestras iras os suplico.

Carl. Si haré, para que conozcan
que vuestro noble dominio
sobre los hombres sufoca
todos los furorés míos;

Retiranse

esta espada, de mi mano se la vuelve. *Isab.* ¿De qué modo?

resucite vuestro brío
segunda vez; que aunque se
que estarán de mas sus filos
para matar donde esten
vuestros ojos peregrinos,
no es justo que haya quien goce
tan hermoso desperdicio;
que está desayrado el rayo
fuera de su centro mismo.

Czarín. La cortesania aprecio.

Carl. Y porque vuestro destino
llegue à vencer Carlos Doce,
libra à Moscou podreis iros;
y decidle de mi parte
al Czar, que con vos envío
un gran peligro à sus ojos,
que se guarde del peligro,
pues yo paso à hacerle suyo,
porque es mucho para mio.

Czarín. Yo pagaré esta fineza
que ahora me haceis. Si consigo
que Renschild me ayude.

Carl. Piper,
acompañala.

Pip. Habeis visto
que es la Czarina esa Dama?

Carl. Sí, y aun por eso la libro;
que quiero que el Czar conozca
que es él solo mi enemigo.

Vanse Piper y la Czarina.

Vosotros, pues reconozco
que es tan ventajoso el sitio,
disponed que se aquartelen
las tropas con el alivio
posible.

Gull. Ya obedecemos. *Vase con Soldados.*

Rench. Suframos, celos mios, *ap.*
mientras la venganza nuestra
proporciona mis disignios. *vanse.*

Carl. Bien sé que estarás quejosa
de que quitara à tu brío
mi grandeza aquel trofeo,
pero con otro imaginó
recompensarle.

Isab. ¿Y cuál es?

Carl. El de un amante alvedrío,
que al idolo de tu fe
se ofrece por sacrificio;
mas digno es, si bien se mira,
de tu aprecio, que el que quite
à tu valor.

Carl. Oye, y verás que lo explico.

Quien dá aquello que debió,
pagó; pero aquel que dá
sin deber, merecerá
mas de aquel que recibió;
allí un trofeo pagó
lo que debía, otro aquí
dá sin deber; con que así,
que merece mas se vé
que el trofeo que quité,
el trofeo que te di.

Isab. El trofeo con que aquí
vuestra bondad me brindó,
aunque parece que no,
pesar puede darme à mí:
el que me quitais allí
solo puede, à mí entender,
darme placer; luego à ver
llegamos que he de apreciar,
mas que à quien me dá un pesar,
à quien me paga un placer.

Carl. Porque me pueda ofender
arcabuz que uno me dió,
no debo dextarle yo
de admitir y agradecer,
pues no lo podrá él hacer,
si yo le sé manejar:
y así, sábele tú usar,
Isabela, que en rigor
el arcabuz de mi amor
jamás te podrá dañar.

Isab. Doy que sepa manejarle
luego que pueda adquirirle;
doy que llegue à consentirle
la continuacion de usarle;
doy que logró rebentarle
el ayre que le oprimió,
y que à su dueño ofendió:
decidme, por vida mia,
¿vuestro pecho estimaría
el don, ni à quien es le dió?

Carl. Sí, que aquel que le ofreció
la culpa à tener no viene.

Isab. Bien; luego la culpa tiene
quien el arcabuz tomó.

Carl. No, porque bien puedo yo
admitirle y apreciarle,
conservarle y manejarle;
que si el uso le consiente,
pues veo el riesgo patente,
entonces podré dextarle.

Isab.

si digo que llevo á amar.

Carl. Amor, vamos á callar.

Isab. Vamos á callar amor.

Al irse cada uno por su lado salen Renchild y Suecos, que traen preso al Oficial Moscovieta.

Rench. Señor, ahora ha llegado del ejército enemigo este Oficial.

Carl. ¿Con qué intento?

Ofic. 2. Solo con el de servirlos en esta campaña. Carl. ¿Cómo?

¿Contra tu Rey?

Ofic. 2. A eso aspiro.

Carl. ¿Te ha ofendido?

Ofic. 2. No señor.

Carl. ¿Pues qué causa te ha movido á dexasle?

Ofic. 2. Solamente la de desear mi brio militar baxo del mando de un guerrero tan invicto como vuestra Magestad.

Carl. Y dime: ¿con qué servicio lo acreditarás?

Ofic. 2. Haciendo que sea en el día mismo vuestra la Plaza, pues tengo para ello muchos arbitrios.

Carl. Está bien. Renchild.

Rench. Señor.

Carl. Porque vea quanto estimo su valor, y la fineza que hace por mí, ve al proviso y haz que:-

Ofic. 2. Venturoso soy.

Carl. Le arrojen de ese alto risco.

Rench. ¿Qué escucho!

Ofic. 2. Señor:-

Carl. Ve presto, que Soldado que hoy indigno vende al Czar, siendo su Rey, por adular mis oídos, será facil que mañana haga lo mismo conmigo.

Rench. Examinadle primero.

Carl. Y que en habiendo vencido al Czar mañana, la fama diga que con el auxilio de aqueste traidor venció Carlos Doce á su enemigo: no, Renchild: venza mi astucia,

mi valor, y el de los míos solamente, porque sea mayor el triunfo y mas digno.

Ofic. 2. Piedad, Señor.

Carl. Yo la usará

si me hubieras ofendido á mí solo; pero puesto que ofendiste á un tiempo mismo á mí, á tu Rey, y á tu patria, con tan enorme delito, lo que por mí te perdono, por los otros dos castigo. Ea llevadle.

Ofic. 2. Yo propio

me busqué mi precipicio.

Llévanle los Soldados.

Rench. ¿Qué crueldad!

Carl. Denme gracias

Moscou y su Rey unidos, pues á él quito un mal vasallo, y á ella la mato un mal hijo.

Rench. ¿Oh cuánto vengar deseo su tirano despotismo!

¿Teneis que mandarme?

Carl. No.

Pues tanto en su rostro miro *ap.*
sus celos, así pretendo
evitar qualquier peligro
á Isabela. Solo quiero
que no echese nunca en olvido
que es Isabela tu esposa;
tú, Renchild, vasallo mío;
y Carlos: quien irritado,
antes de verse ofendido
derribará hasta sus pies
el impulso mas altivo.

Rench. Señor:-

Carl. Venid, Isabela. *vase.*

Isab. Ya vuestros preceptos sigo.

¡Ay Renchild, quan pronto aguardo, *ap.*
el tuyo y mi precipicio! *vase.*

Rench. Presto mi venganza hará
que reviva el honor mío,
y que sepa Carlos Doce
quan mal de ofenderme hizo. *vase.*
Aposento de Pedro. Salen este, Augusto,
to, y la Czarina.

Ped. Quanto agradezco á la suerte
que procediera tan fino
contigo Carlos; pues ya
que una victoria perdimos
en que pendia el acierto

Triunfos de Valor y bondad.

de todos 'nuestros designios,
al menos la gloria tengo
de que trofeo tan digno
no posee.

Czarín. Os aseguro
que aunque su nombre abomino,
lo galan con lo valiente,
lo cortés con lo entendido,
por mas que enemigo sea,
le hacen amable enemigo.

Ped. Así le pinta la fama,
esposa; pero imagino
que su fiero orgullo borra
esos nobles requisitos.

Aug. Patcul, que fue de su padre,
como ya sabeis, Ministro,
dixome que Carlos era
un joven de mucho brio,
de una condicion severa,
muy tenaz en sus designios,
rostro agraciado, buen talle,
mucha audacia, genio vivo,
pronto en buscar los remedios,
sagaz en todo peligro,
y de una naturaleza
tan hecha à los exércicios
de la guerra, que resiste
mas que sus Soldados mismos
las mas atroces fatigas
que suele traer consigo;
y por gracia referia
que un dia le fue preciso
cortar las botas y medias,
porque de dormir vestido
entrambas piernas tenia
entumecidas; el vino
jamás le prueba, pues dice
que no quiere por amigo
à quien le pueda mandar;
come poco, y el mas rico
manjar es aquel que ofrecen
à su dispuesto apetito;
venera à las hermosuras,
sin que jamás su incentivo
haya gozado en su pecho
el mas infame dominio:
finalmente, me decia
él propio... El Heroe mas digno
de eterno aprecio seria
Carlos Doce, si el altivo
genio suyo, y la injusticia
con que emprende sus designios,

no obscureciera en un todo
las virtudes que en él miro.

Ped. Todas esas qualidades
le dan aun sus enemigos:
pero un Rey que así abandona
sus legítimos dominios
por destruir los agenos,
su mabieion ò su capricho
le gobiernan, y se aleja
de los nobles requisitos
de un Heroe. El Rey en su trono
poniendo horror al delito,
dando premio à la virtud,
fomentando por sí mismo
las artes, enriqueciendo
sus Reynos con exquisitos
proyectos, y procurando
aliviar con mil arbitrios
el peso de los tributos
à sus adorados hijos,
está mejor que en la guerra
venciendo à sus enemigos:
el gusto de una victoria
que vaya siempre es preciso
con el dolor de comprarla
son las vidas de infinitos
vasallos, cuya memoria
desvanece el regocijo
de haber triunfado: la guerra
tan solo por dos motivos
es justa; ò por conservar
sus fueros y sus dominios,
ò por defender las leyes
de la Religion. Me admiro
que apelliden las historias
Heroe à Alexandro. No es digno
de ese nombre quien como él,
por un loco desvário
de hacerse dueño del mundo,
su Reyno puso en olvido,
abandonó su razon,
y sacrificó à sus hijos:
que él añadiera à su Reyno
un pais desconocido
à todo el mundo, y poblado
de unos hombres sin principio
de religion, cuyo antojo
era ley de su alvedrio,
nora buena, pues al fin
les sacaba del abismo
de errores ea que vivian
ignorados de sí mismos:

la misma naturaleza
viendo que con sus designios
pulía lo que ella propia
dexó en bruto, era preciso
que hiciera inmortal su fama
à pesar de muchos siglos.
Yo al menos à conservar
lo que heredé solo aspiro:
si hago esta guerra es por solo
dar el mas justo castigo
à quien aun de mis Estados
viene à sacarme atrevido;
con esta razon peleo;
y en ella sola confio
poderle vencer mañana
ya que él hoy nos ha vencido:
esta noche acompañado
de tu brazo, solicito à Augusto.
pasar al campo contrario
à entablar cierto designio,
à cuyo fin he mandado
que en un parage escondido
de la ensenada fabriquen
un puente, porque de asilo
nos sirva, si por desgracia
nos conoce el enemigo;
y para no aventurarnos
dexaremos prevenidos
con mi esposa y Mencicof,
por si importare su auxilio,
los Soldados mas expertos.

Czarín. Ved que:::-

Sale Menc. En este instante mismo
un Embaxador de Carlos
ha llegado.

Ped. ¿Qué motivo
le traerá! Estoy absorto.
Ve y conducele al proviso
al salon regio.

Menc. Está bien.

Ped. Venid los dos.

Los dos. Ya os seguimos.

El Czar y Augusto parten por la izquierda, y la Czarina llama à Mencicof.

Czarín. Mencicof, que me acompañes
esta noche solicito
al campo contrario, en donde
con una accion determino
llenar mi nombre de gloria,
y dar el justo castigo
à la soberbia de Carlos.

Menc. ¿Pues no mirais que es preciso

Parte I.

que nos conozcan?

Czarín. No harán;
pues de todo por escrito
avisaré yo à Renchild,
señalándole hora y sitio
en donde debe aguardarnos;
y yo espero con su auxilio
lograr el fin.

Menc. No os fieis:::-

Czarín. Renchild por ciertos motivos
disgustado está con Carlos;
me descubrió sus designios
aun antes de aquesta guerra;
y en fin sé de quien me fio:
disimula con mi esposo;
y à Dios, que al cuidado mio
queda el volverte à buscar.

Menc. Solo deseo servirlos
por mas que mis experiencias
recelen vuestro peligro. *vase.*

Czarín. Valor, à pesar del sexó,
à hacerte inmortal aspiro. *vase.*

Salon magnifico con dosel, à su lado
quatro taburetes y centinelas: al son de
marcha sale tropa Moscovita, Pedro,
Augusto y la Czarina.

Ped. Vasallos, aunque conozco
que hacen à Carlos indigno
de mi atencion las ofensas
que su sin razon nos hizo,
en escuchar su embaxada
nada se aventura: el mismo
que hoy le oye sabrá mañana,
si nos propone partidos
indecorosos, hacer
que à levantar vuelva el sitio
que puso, con vil afrenta
de su soberbio capricho.
Y porque puede importar
à mis heroycos designios
esta cautela, tú, Augusto,
ocupa el dosel invicto
de Moscovia en este acto,
tú le escucha, y tú à tu arbitrio
le responde, atento siempre
à tu derecho y el mio.

Aug. Ved que:::-

Ped. Nada me repliques,
que de aqueste honor es digno
tan solo un Rey de Polonia.

Llegan al trono, sientase en él Augusto,
Pedro, la Czarina, un Oficial y lac-

B

go

quando de mi valor seas trofeo.

Ped. Al arma toca, pues.

Carl. Al arma toca.

Los dos. Porque antes llores tu arrogancia loca.

ACTO SEGUNDO.

*Aposento de la tienda de Renchild. Salen
Isabela y Piper.*

Isab. Si, Conde, pues sé que sois
à quien con algun respeto
mira el Rey, como à quien debe
toda su crianza, os ruego
que procureis corregir
su pasion; ved que no puedo
por mí misma contener
sus amorosos excesos:
ved, que mi honor está en duda,
pues los que ven sus extremos
para conmigo, no ven
mis repetidos desprecios:
ved en fin quanto à Renchild
pueden conducir sus zelos
à una accion, en que su vida
y la mia corran riesgo;
no tiene mi honor mas padre
que à vos: y así:- *va à arrojarse.*

Pip. Deteneos.

¿Qué haceis? Levantad, Condesa,
mitigad vuestro tormento,
que yo confio vencer
prontamente el duro riesgo
que os amenaza; yo al Rey
procuraré con esmero
desviar de una pasion
tan peligrosa con medios
bien suaves. Vos Señora,
tratadle con el despego
que hasta aquí, porque si vos
escuchais sus devaneos
con suavidad, dareis alas
à su loco atrevimiento,
y entonces no podré yo
procurar vuestro remedio.
En fin:- Pero Renchild viene;
y no conviene que à vernos
llegue ahora; aquí me oculto
mientras parte. *ocúltase.*

Isab. Si este medio
no contiene sus delirios,

en vano mi alivio espero.

*Salen Renchild y cierra la puerta con
llave.*

Rench. Aquí está; ya es ocasion,
pundonor, de que empecemos
nuestra venganza.

Isab. ¡Ay de mí!

¡Qué querrá mi esposo, Cielos,
con tales preparativos!

Rench. Valor, no desalentemos.

Isab. Temblando estoy.

Rench. Isabela,
ya llegó el triste momento
en que el volcan que engendraron
mis imaginados zelos
aborte contra tu vida
sus ocultos sentimientos:
que eres mi esposa lo dicen
las angustias que padezco;
pues no llegará à sentir las
si tú dexaras de serlo:
que te amo, mis zelos mismos
lo publican; pues es cierto
que te dexara de amar
si dexara de tenerlos:
que el Rey te adora, quisiera
ocultármelo à mí mismo;
pero en mi oprobrio y tu infamia
lo pregonan sus excesos:
que tengo honor, si lo dudan
los que mi paciencia vieron,
presto mi despecho mismo
les mostraré que le tengo:
que en el tuyo no ha cabido
el átomo mas pequeño
de mancha; estoy muy seguro;
que à no estarlo, vive el Cielo
que à tan menudos pedazos
redujera el vil objeto
de mi deshonor, que:- *empuña.*

Isab. Esposo:-

Rench. Me enagenó mi despecho
vivamente. Yo, Isabela,
restaurar mi honor pretendo,
como es justo: solamente
halla mi dolor dos medios
tan viles, que bien apenas
contra el natural derecho
de la humanidad pudiera
abrazarles por remedio
una opinion desahuciada
por la junta de unos zelos:

morir tú, ò morir el Rey,
son los dos; y pues contemplo
que aunque este la culpa tiene
en él vengarme no puedo,
mira contra quien se pueden
dirigir este momento
mis furoros: en tu mano
pongo un puñal y un veneno, *se los dd.*
para que tu propia elijas
tu misma muerte, advirtiéndote
que soy yo quien te la doy,
y soy yo quien mas la siento:
elige.

Isab. ¡Qué bien temí
este trance tan funesto!

Pip. Aun está Renschild con ella;
y extraño que tanto tiempo
la esté hablando: desde aquí
oir à los dos pretendiendo.

Isab. ¿Qué en fin, esposo querido,
he de morir?

Rench. No hay remedio.

Pip. ¡Qué escucho!

Isab. Pues si no le hay,
y es fuerza comprar à precio
de mi vida tu opinion,
no solo perderla ofrezco,
sino es perderla de modo
que puedas agradecerlo.
Estos instrumentos viles
que hoy en mis manos has puesto,
baxen à mis pies à ser *arrójales*
testigos de que à mi afecto
le basta para morir
el que lo quieras tú mismo.
Veo que si con tus armas
llego à matarme, es muy cierto
que vendrá à decir el mundo
que quien me mató fue el miedo,
y quedarán infamados
tu nombre y el mio à un tiempo,
el tuyo por la crueldad,
y el mio por mi respeto.
Pues no, ya que he de morir,
quiero que digan los tiempos
que no me mató el temor,
la amenaza, ni el despecho,
sino la ciega obediencia
de mi amor à tus preceptos;
que si el saber que es tu gusto
no me hiciera este momento
abrazar heroicamente

mi muerte à pesar del sexo
que envilece mi valor,
supiera mi noble esfuerzo
contrastar, y aún dar castigo
à tus viles pensamientos:
pero en fin, vive tú, y cree
que hasta el instante funesto
de mi muerte te amó fina
mi fé, con aquel extremo
que hasta aquí. Nunca en mi idea
cupó el menor pensamiento
de ofenderte, ni cabrá
en este amargo momento
el vergonzoso temor
de morir, porque los tiempos
admiren en mi constancia,
reconozcan en mi afecto,
y ensalcen en mi heroismo
una muger, cuyo pecho
abrió ella misma tan solo
porque lo quiso su dueño.

Rench. Corazon tengo de marmol,
pues la oigo, y no me enternezco.

Isab. A Dios Renschild: de mi amor
recibe este justo exceso *abrazale*
en un lance en que es forzoso
que venga à ser el postrero.

Pip. Cielos; ¿qué intenta Isabela!

Isab. A Dios, y tú, noble acero, *desemb.*
que supiste tantas veces
abrir enemigos pechos,
traspasa el mio:

Va à arrojarle sobre su espada, Renschild se pone de espaldas, y sale Piper.

Pip. ¿Qué haceis?

Tened.

Isab. ¡Ay de mí!

Rench. ¿Qué es esto?

Como aquí:--

Pip. Deten la voz,
hombre cruel, monstruo horrendo;
no preguntes cómo, ò cuándo
vine aquí; porque los Cielos,
estremecidos de ver
tus inhumanos proyectos,
me traxeron à que sea
quien castigue tus excesos.
Dí, bárbaro: ¿qué delito
tus temeridades vieron
en esta infeliz, que pueda
servir de disculpa al feo,
al ignominioso crimen

que ideas
que mere
un fin tan
¿Porque
pretenda
manchar
ha de dir
à su nob
sus impu
¿Pues q
si cómp
del Rey
à su inoc
¿No hall
mas nobl
para con
los ciegos
¿Tu va
algun di
para triu
sin infan
Rench. No
siempre
Y en fin
à vos el
contened
Pip. El gr
de la hu
qué me
y quand
de relig
me pers
me man
amenaza
estorve
de un c
y si to
para co
apelar
del val
Rench. De
de relig
Piper,
que def
porque
que hay
los am
y querr
Pip. Por
quien fa
de mí;
quanto

qua

que ideaste? ¿ Creer puedo
que merezca su hermosura:
un fin tan crudo y funesto?
¿ Porque tu Rey temerario
pretenda con rendimientos
manchar su honor siempre puro,
ha de dirigir tu ceño

à su noble resistencia
sus impulsos? Me estremezco.

¿ Pues qué castigo la dieras
si cómplice en los extremos
del Rey fuera, quando das
à su inocencia este premio?

¿ No hallabas otros caminos
mas nobles y mas honestos
para contener del Rey
los ciegos atrevimientos?

¿ Tu valor no te sugiere
algun digno heroyco medio
para triunfar del peligro
sin infamarte à tí mismo?

Rench. No, que sin quitar la causa
siempre habrá iguales efectos.
Y en fin, Conde, pues no os toca
à vos el juzgar mi exceso,
contened la voz.

Pip. El grito
de la humanidad, los fueros
que me tome me permiten;
y quando no, los derechos
de religion y nobleza
me persuaden, (aun no acierto)
me mandan, que con razones,
amenazas, ó consejos,
estorve la execucion
de un delito tan horrendo,
y si todo no bastare,
para conseguirlo, debo
apelar al mismo arbitrio
del valor.

Rench. Dexas pretextos
de religion y nobleza,
Piper, que bien antes creo
que defenderás su vida,
porque serás el primero
que hayas del Rey avivado
los amorosos incendios,
y querrás:-

Pip. Por Dios, que miente
quien formó tan vil concepto
de mí; porque Carlos Doce
quanto executare bueno

de mí lo aprendió, sí, sí,
yo lo digo, y lo desiendo
à cuchilladas; y añado,
que si un Rey tan sabio y cuerdo
obra en algo mal, del diablo
sin duda llegó à aprenderlo.

Rench. Así sostengo lo dicho. *riñen.*

Pip. Y yo así mi oprobio vengo.

Isab. Piper, mirad que es mi esposo.

Pip. No es sino un monstruo perverso
indigno de tal clemencia;
y así, apartad:-

Isab. Deteneos,
ò vive Dios que traspasso *en ademanes*
con este alfange mi pecho. *de herirse.*

Pip. Esperad:-

Rench. Riñe, ò te mato.

Dent. Carl. Abre Renchild.

Pip. ¿ Duro aprieto!

que es el Rey.

Rench. Cerrado está,
no importa, que ya resueltó
à matarte, haber no pueda
para mí ningun respeto.

Pip. ¿ No? pues muere.

Isab. Si le ofendes,
voy à dar fin à mi aliento.

Pip. Esperad:-

Dent. Carl. ¿ Qué no me abris?
pues vive Dios que mi esfuerzo
se ha de hacer paso, aunque sea
echando la puerta al suelo. *cae la puerta.*
Teneos. ¿ Pues que accidente y sale Carl.
pudo dar causa à este exceso?
¿ Cerrada à mi voz la puerta?
¿ Tú, Isabela, dirigiendo
contra tu pecho esa punta?
¿ Piper y Renchild riñendo,
y à sus pies como despojos
ese pomo y este acero?
¿ Qué es esto?

Isab. Ser yo infeliz,
porque no sois vos mas cuerdo. *vas.*

Carl. Renchild, declara este enigma.

Rench. Perdonad, que no me atrevo;
bastante haveis visto vos,
y harto os dice mi silencio. *vase.*

Carl. Piper, ¿ qué es esto?

Pip. Es, Señor,
un funesto, un triste efecto
de la poca reflexion
(perdonad mi atrevimiento)

con que procedéis. Renchild tiene honor: vos, sin acuerdo de la razón, à Isabela su esposa amais con extremos agenos de un corazon tan heroyco como el vuestro: ved, no pudiendo vengar en vos, Renchild, su recelos, en quién sino en Isabela (como aquestos instrumentos dicen) quèrria vengarlos. Ah Señor! qué desconsuelo me causa ver el mal fruto que producen mis consejos! Un joven tan animoso, tan virtuoso, y tan cuerdo, que aun en su lozana edad dominó con tanto esmero sus pasiones, ha de verse abatido (me avergüenzo) por un amor tan liviano, tan infame, y tan ageno de una alma grande! Decid: ¿Qué opinion, è qué concepto formará de vos el mundo si llega à saber que ciego olvidando vuestra gloria, vuestro nombre, y vuestros hechos, en vez de esgrimir la espada estais formando conceptos con que expresar à una dama vuestros injustos deseos? ¿Qué dirá si à saber llega que Carlos Doce soberbio, mientras Renchild animoso le está ganando trofeos, él como empañar su honor está solo discurriendo? ¿Qué dirá? Dirá que sois, no el que hasta aquí engrandecieron las historias por sus triunfos, sus virtudes, y sus hechos, sino solo un monstruo indigno de mandar sobre los Suecos; un hombre, que à envilecer con torpezas, con excesos, aquel divino caracter, con que le honraron los Cielos, subió al trono; un hombre en fin, que abusando del Imperio que goza sobre los otros, en tiranizar sus pueblos

piensa no mas. ¿Y tendrá Carlos Doce sufrimiento para que Europa le mire con tan claro menosprecio? No, mi Rey, no, mi Señor, no perdais aquel concepto que os grangearon los triunfos, que adquirió vuestro ardimiento: terror fuisteis hasta aquí de la Europa; haced por serlo desde hoy tambien, porque en vos lleguen à admirar los tiempos un joven tan superior à sus pasiones: Hacedlo, sí; que si no, vive Dios, que Piper será el primero que se afrente de tener discípulo, cuyo pecho, despreciando la virtud, dió à la iniquidad su seno.

Carl. Oye, Piper. Vive Dios, que me habló como maestro.

Pip. ¿Qué decís?

Carl. ¿Con que mi gloria se obscurecerá en efecto, si amo à Isabel?

Pip. Es preciso.

Carl. Pues ven, que ya la aborrezco.

Pip. ¿Qué decís?

Carl. Que Carlos ama su gloria mas que su exceso.

Pip. Nunca pudiera esperar, de vuestro espíritu menos. *vando*
Arboleda, y en ella haciendo fagina la Suecos, al extremo de aquellas trincheras y al fondo à la derecha Moscou con murallas y al fondo de la derecha Moscou con murallas con centinela, rastrillo, y puente de vado, y cañones en el muro.

Rench. Honor, pues un accidente tan impensado el efecto de mi indignacion estorva, y ya à estas horas contemplo que tendrá noticia el Rey de mis declarados zelos, ya es tiempo que golpes sean los que hasta aquí amagos fueron; declárense ya mis iras, y muera quien hoy soberbio mi afrenta busca: perezca Piper, pues osado y ciego fue estorvo de mi venganza; y acabe tambien con ellos

Isabela
causa d
el medi
(pues
corresp
Pero ac
que lle
los prin
Camina
tos y Pip
Carl. Eh
Piper,
Pip. Ren
Carl. Ren
de no l
Dentro G
castigo
contra
Dentro So
nos qu
Carl. ¿Q
Dentro G
de mi p
Sale C
persiguen
les llevar
Carl. Det
¿Qué e
que xars
del rig
diciendo
duro, y
Carl. Mue
Sold. 2. S
Carl. Quie
Haz, P
pongan
Pip. Está
escogió
sin irrita
Carl. Id, a
lo que
este dia
quando
comerem
esos deli
Sold. 1. V
nos da n
Carl. Gulle
callar à
con astu
que harto

Isabela, pues ha sido
causa de mis sentimientos:
el medio para lograrlo
(pues con la Czarina tengo
correspondencia) será: :-
Pero ácia esta parte veo
que llegan de mis rencores
los principales objetos.

Camina ácia la ensenada; salen Carlos y Piper observándole.

Carl. Eh allí una alma Moscovita,
Piper, con cara de Sueco.

Pip. Renschild: :-

Carl. Renschild tiene cara
de no hacer ya nada bueno.

Dentro Gull. Villanos, de esta manera
castigo yo atrevimientos
contra mi Rey.

Dentro Soldados. Con razon
nos quejamos.

Carl. ¿Qué es aquesto?

Dentro Gull. Traydores, indignos sois
de mi piedad.

*Sale Gullens con la espada desnuda
persiguiendo á Soldados, uno de los qua-
les llevará en la mano un pan.*

Carl. Deteneos.

¿Qué es esto, Gullens? *Gull.* Señor,
quejarse esos viles pechos
del rigor con que les tratas,
diciendo que el pan es negro,
duro, y muy mal sazonado.

Carl. Muestra, á ver. *toma el pan, y le*
Sold. 2. Sus iras temo. *ap. prueba.*

Carl. Quiero encubrir mi enojos. *ap.*

Haz, Piper, que de este mesmo
pongan siempre para mí.

Pip. Está bien. ¿Qué sabio medio *ap.*
escogió para refíriles,
sin irritar su ardimiento!

Carl. Id, amigos, y comamos
lo que da de sí el terreno
este día; que mañana,
quando en la Ciudad entremos,
comeremos del que comen
esos delicados perros.

Sold. 1. Vamos, amigos, pues hoy
nos da nuestro Rey exemplo. *vanse.*

Carl. Gullens, otra vez procura
callar á los mal contentos
con astucia, y no con fuerza;
que harto haremos si vencemos

al Moscovita, sin que
nos hagan guerra los Suecos.

Gull. Señor: :-

Carl. Joyen eres; anda,
que tú sabrás con el tiempo
ser General, pues supiste
ser buen soldado.

Gull. Obedezco. *vase.*

Carl. Piper, se van ya cansando
de resistir contratiempos
mis soldados.

Pip. Si señor;
y esperan ver este cerco
acabado para dar
vuelta á sus amados pueblos.

Carl. ¿Eso piensan?

Pip. Si señor.

Carl. Pues hazles saber, que luego
que yo arroje con su ayuda
al Czar de todos sus Reynos,
y logremos poner leyes
al Asia, yo les ofrezco
volverles á que descansen
en sus patrias un invierno.

Pip. Ved que no están ya las tropas
para sufrir los inmensos
trabajos de tales marchas.

Carl. Pues si de tan poco esfuerzo
son, dirásles que se vuelvan
á vivir en ocio eterno
con sus mugeres; que yo
para seguir mis proyectos
no necesito cobardes
conmigo; quiero guerreros
esforzados, que desprecien,
por solo el noble deseo
de su gloria, los rigores
de la guerra: á pisar yelos,
sufrir soles, trepar breñas,
matar hombres, ganar Reynos,
y en fin á pasar trabajos
les traxe: para recreos,
y festines, á Stokolmo
vayan tan débiles pechos;
que yo hasta humillar altivo
todo el orgullo de Pedro,
hasta abatir la soberbia
de Prusia, y hacer eterno
mi nombre en el Asia toda,
sabré dormir en el suelo
como hasta aquí, pisar nieves,
comer lo que diere el tiempo,

me-

que solo sirve en el día
de acrecentar el dolor,
y no de aliviar la herida;
de restaurar lo perdido
solo es tiempo; la desdicha
de vuestro esposo, y mi amigo,
de remedio necesita
mas que de llanto.

Czar. Es verdad:

pero este llanto que miras,
no creas que le produce
mi dolor, mi rabia misma
le engendrará: el ver que yo propia-
mente quité á mi esposo la vida;
pensando quitarla al fiero
origen de mis desdichas,
es lo que mas me enagena,
me desespera y contrista.

Aug. Lo mismo que por salvarnos
fingió, causó su imprevista
desgracia: perdisteis vos
un esposo; mis desdichas
un protector, y un amigo;
y toda esta Monarquía
un padre, un Rey, y una vasa-
fundamental de sus dichas.

Czar. Verdad es: pero ha ser
tan fiera y tan inaudita
la venganza que á tomar
mi ciego furor aspira,
como grande en mí el dolor
de su muerte. Ya va el día
mostrando su luz, Augusto;
ya es hora de que en cenizas
conviertan nuestros furores
quanto de opósito sirva
á nuestra venganza: vos
(pues vuestra amistad pública
quanto amó á Pedro) al momento
mandaréis que se apereba
un vivo fuego en la Plaza
contra esa gente enemiga:
no queden hoy en Moscou
mas que las gentes precisas
para jugar de los muros
la furiosa artilleria;
todos los demas salgamos
á bumillar la frente altiva
de ese monstruo; sí, vasallos,
sí, amigos, este es el día
en que vuestros corazones
demuestren la fe debida.

á vuestro Rey, la hora es esta
de vengar con valentía
su muerte; dexando eterna
vuestra fama esclarecida.

Moscov. Que al arma toquen.

Uno. Ninguno

dexará sin ignominia
de dar por su amado Rey
su honor, su sangre y su vida.

Menc. Eso sí, nobles Soldados,
mostrad que sois Moscovitas
en todo.

Czar. Vamos Augusto,
ven Mencilof: llora y gima
ese ejército soberbio
nuestro rigor: nuestras iras
publiquen quanto mas fuertes
nos hacen nuestras desdichas.
Al arma.

Menc. Al arma Soldados:
vengemos nuestra ignominia. *vanse.*

*Aposento de la tienda de Carlos, con
mesa, escribanía y dos sillas. Salen Ren-
child: Piper y Carlos.*

Rench. Puesta al pecho traigo ya *ap.*
la joya que la Czarina
me envió por distintivo
de nuestra alianza antigua:
ella misma excitará
á la venganza mis iras,
quando me acuerde la causa
con que la traigo á mi vista.

Sale Carl. ¿Isabela te la dió?
En secreto con Piper guardando una carta.

Pip. Señor, sí; y la mucha prisa
con que dárosela me manda,
la curiosidad excita
de saber lo que contiene.

Carl. Vendrá á pedirme justicia á Piper
contra el rigor de ese perro. *ap.*

Pip. No lo creo, aunque lo escriba.

Carl. Dí: ¿Quántos Suecos murieron,
Piper?

Pip. Tres.

Carl. ¿Y Moscovitas?

Pip. En el campo se han hallado
veinte y dos.

Carl. Si bien se mira
debe agradecerme Pedro
que aminore su familia,
pues si veinte y dos que coman
le quito todos los días,

Carlos Doce Rey de Suecia.

Isabela, no es aquella?
¡Oh qué bien me lo decían
mis sospechas! Pero aun quiero
confirmar mas su perfidia.
Vete; y mientras yo descanso
de ningun modo permitas
que entre aquí alguno.

Rench. Obedezco.

Volveré à intentar tu ruina.

vase.

Carl. ¡Válgame Dios! ¿Si Isabela
esta traycion supondria
de Renchild, para vengar
las ofensas recibidas?

No; que tiene dadas pruebas
de lo mucho que le estima;
fuera de que Renchild es
capaz de tal bastardia,
si atiendo à muchos indicios:
pero en fin, porque no diga
el mundo que di castigo
sin tener la culpa vista,
he de examinar astuto
su intencion: aquí encamina
sus pasos: finjo que duermo
por descubrir su malicia.

Sale Rench. Despues que à los centinelas
dexé el orden que tenia,
vuelvo à ver:-- Pero la suerte
à mis intentos propicia
se demuestra, pues dormido
parece que está. Osadia,
la hora es esta de vengar
mis ultrages: ofendida
se va por Carlos mi fama:
de Pedro, y de la Czarina,
obligado: aquí mi injuria
será mas de cada dia:
allí favores me aguardan,
satisfacciones y dichas:
pues Carlos muera; despierte
su orgullosa tiranía
à eterna muerte: ninguno
puede entrar sin orden mia
en este sitio à evitar
su lastimosa ruina.

Asegurarme conviene.

Carl. Ya su intencion está vista.

Rench. Señor:-- En profundo sueño
descansa: apenas respira.

¿Qué aguardo, pues? Muere:--

*Al ir à herirle con el puñal, da un
golpe Carlos en la mesa, se levanta, le*

mira ayzado, y camina hacia la puerta.

¡Ay triste!

¡Con cuánto asombro le mira
mi delito! Ya es preciso
que castigue su justicia
severamente mi culpa:
pues no; mi valor reviva:
y pues la espalda volvió,
logre su fin mi osadia:
así sabré:--

*Va à herirle, Carlos se vuelve, y Ren-
child dexa caer el puñal turbado, y se
arrodilla.*

Carl. ¿Que sabrás?

Alza ese puñal.

Rench. Sus iras
estoy temiendo.

Carl. Levanta.

Y pues tanto tu perfidia
buscó mi muerte, ahora puedes
ver tus maximas cumplidas:
yo propio te ofrezco el pecho;
rómpole.

Rench. Señor:--

Carl. ¿Qué miras?

Rómpele.

Rench. Yo:-- quando:-- si:--

Carl. Conozco que el alma impia
que te inflama, se acobarda
viendo esta corva cuchilla quitase el sa-
ya estoy sin ella; ya puedes ble, y le ar-
desechar tu cobardia; roja.
mátame pues.

Rench. Ved que yo:--

Carl. Mátame, digo; ó por vida
de Carlos Doce, que yo
despedace el alma iniqua
que:--

Rench. Señor:--

Carl. Mas, ¿qué has de hacer?

Eres coarde, y de indigna
baxa estirpe: lo intentaste
con Carlos, quando imaginas
que duerme; pero despierto,
su presencia te horroriza,
te estremece su semblante,
y te asombra su justicia;
que un traydor con solo un tronco
puede tener valentia.
Conoce pues lo que va
de tí à mí: tú hallarme aspiras
dormido para vengarte

de unas sospechas mentidas;
y yo viendo ese puñal
amenazando mi vida,
de mis armas me despojo
para alentar tu osadía:
yo pudiera castigarla
como Rey; pero dirian
algunas bastardas lenguas
que por temer tu ojeriza
te castigué: pues no, infame,
no he de dar à tu perfidia
mas castigo, que arrancar
de tu vil pecho esta insignia, *le quita*
testigo que mudamente *la cadena.*
pregona tu alevosía,
para que à mis reales plantas
de injuriosa alfombra sirva. *vase.*

Rench. ¿Qué pudiera mi soberbia
tolerar esta ignominia!
vive Dios que estoy corrido
de haber sufrido su altiva
condicion: pero pues ya
todas las triciones mías
se descubrieron, ya es hora
de evitar con osadía
el golpe con que me amaga
el fuero de su justicia.
Iré à Moscou con el Czer,
y avivaré su ojeriza
contra Carlos, porque sea
quien con sus armas unidas
con un golpe solamente
humille su frente altiva. *vase.*

Telon de selva. Sale Pedro.

Ped. Viendo las Tropas Suecas
algun tanto divertidas
en el campo, con cautela
salí de la tienda misma
de Renchild, en donde Carlos
prisionero me tenia;
y à Moscou:-

Dent. voces. Al arma, guerra.

Ped. ¿Qué es lo que oigo!

Dent. Czar. Moscovitas,
la muerte del Czar vengamos.

Ped. Mi esposa es, que mi desdicha
creyó.

Dent. Carl. Suecos à las armas,
pues la canalla enemiga
nos busca.

Ped. ¿Qué aguardo pues,
que à dar no voy con mi vista

alientos à mis tropas? Carlos
prevenite à llorar tu ruina. *vase.*

Salen con espada en mano Soldados Moscovitas, Augusto, Meneicosy la Czarina
Czar. Vasallos no es hora ya
de acordar à vuestras iras
nuestra situacion funesta;
para haceros, Moscovitas,
mas fuertes, solo os acuerda
la voz de vuestra Czarina
que ha muerto Pedro.

Sale Ped. Mintió
la infame lengua atrevida
que así te ha informado, esposa:
conserva Pedro su vida,
à pesar de sus desgracias,
para ser triste ruina
de Carlos Doce, y escudo
de mis nobles Moscovitas:
vivo estoy para vengar
las afrentas recibidas,
vasallos.

Czar. Esposo:-

Aug. Amigo:-

Menc. Señor:-

Ped. Vuestras alegrías
contengan esos extremos.
Renchild me dió, esposa mía,
vida y libertad: dexemos
por ahora el dar noticia
de como fué, pues el tiempo
à ganar glorias nos brinda.
No ya mi muerte os irrite,
Soldados: la fama misma
de vuestro valor inflame
vuestras almas: la codicia
noble del triunfo enardezca
vuestro corazon: à vista
del enemigo nos vemos
llenos de oprobrio: si estima
vuestro valor la opinion
que está mirando perdida,
hora es ya de recobrarla,
haciendo que hoy en cenizas
vean los Suecos deshechas
esas máquinas altivas:
no quede en todo este campo
flor que no sea teñida
con sangre Sueca; y si acaso
derramasen vuestras iras
tanta, que temais que anegue
toda esta fértil campiña,

llamadme
tanta la s
de vengar
ella toda
así obrad
verdadero
Soldados;
huid de
que yo so
del valor
mandaré
y con mi
iré à ser
terror, a
Dent. Carl.
con tal a
comamos
qua es nu
Aug. A ellos
de una v
Ped. Vasall
en vuest
Voces. El C
Carl. A mas
amigos.
Pip. Que r
Señor.
Carl. Sí; p
no vean
volver la
Suecos. Ya
Carl. ¿No?
os traxe
Sale Rench.
por el C
se me d
ya es tier
quiten h
la afrent
Enemigo
à ser vo
la fama
culpa tan
no digan
las prom
del Czar
à tal op
Dent. Gull.
Voces. Vict
por el b
Salen Pip.
sangrentada
Parte

Carlos Doce Rey de Suecia.

llamadme á mí, vereis que es tanta la sed que me ostiga de venganza, que aun no baste ella toda á la sed mia: así obrad, si ser quereis verdaderos Moscovitas, Soldados; pero si no huid de mi compañía, que yo solo arrebatado del valor que me domina, mandaré tocar al arma, y con mi fuerte cuchilla iré á ser de todos ellos terror, asombro y ruina.

Dent. Carl. Suecos míos, pues el Czar con tal almuerzo nos brinda, comamos triunfos, y sepa qua es nuestra mejor comida. *Sale con*

Aug. A ellos Soldados, venguemos tropa. de una vez tanta ignominia.

Ped. Vasallos, aquí está el Czar en vuestra ayuda.

Voces. El Czar viva. *Retiran á los Suec.*

Carl. A mas moros mas ganaancia, amigos.

Pip. Que nos retiran, Señor.

Carl. Sí; pero á lo menos no vean con villanía volver la espalda á mis Suecos.

Suecos. Ya no hay quien tanto resista.

Carl. ¿No? pues morir, que á eso solo os traxe en mi compañía. *vase,*

Sale Rensch. Ya huyen vencidos los Suecos

por el Czar: y pues propicia se me declara la suerte, ya es tiempo que á mi ojeriza quiten hoy mis sentimientos la afrentosa mascarilla.

Enemigo de mi Rey á ser voy; mas quando diga la fama que cometi

culpa tan atroz é indigna, no digan que me obligaron las promesas repetidas del Czar, pues solo mis zelos á tal oprobio me guian. *vase,*

Dent. Gull. Al monte, Suecos.

Voces. Victoria por el brazo Moscovita.

Salen Piper y Carlos con el rostro ensangrentado.

Parte I.

Carl. Piper; ¿con que nos vencieron?

Pip. Si señor; rota en quadrillas nuestra gente, en ese monte se fué á defender sus vidas.

El Czar, no viendo enemigos, á solo el saco destina sus gentes, apoderado de toda la artilleria.

Carl. Bueno es dexar que nos venzan una vez los Moscovitas; que yo ya estaba cansado de vencer todos los dias.

Pip. Sí; pero ved, gran Señor, que vuestras vidas peligran aquí si es que nos descubren.

Carl. ¿Sí? Pues vamos. Pero mira: Renschild estará saqueando ahora vuestras tiendas mismas.

Al irse, salen Memicof, la Czarina y Moscovitas envistiendoles,

Menc. Suecos son: rendid las armas.

Czar. ¿Qué es lo que mira mi dicha?

Memicof, Carlos es este; y así, muera á vuestras iras si se defiende.

Carl. ¿Pues qué quereis hoy que á sangre fria un Carlos Doce, y un Piper, sus valientes armas rindan?

Menc. Ved, Señor, que vuestra gente desbaratada y herida toda huyó.

Carl. No la conoces: mis Suecos no huyen; irian á hacer ganas de reñir, pues porque no las tenían dexaron por vuestro el campo.

Menc. ¿Qué condicion tan altiva! Pues hacedlas vos tambien, si quiere vuestra osadia defenderse.

Carl. ¿Defenderme?

Y aun procurar vuestra ruina. Piper, á los dos te persuades que para esta vil quadrilla bastáremos?

Pip. No señor.

Carl. ¿No? Veámoslo este dia.

Pip. ¿Lo quereis vos? Pues á ellos, señen.

Czar. En prenderle vivo estriva el mayor triunfo, Soldados.

Carl. Pues me parece, Czarina,

D

que

que no lo lograreis por hoy,
aunque el infierno os asista.

Menc. Así llorarás tu suerte.

Carl. No haré tal, sino reirla;
que no pueden sus mudanzas
postrar la constancia mía.

Entranse retirados de los Moscovitas.

Telon de selva, y sale Gullens y Suecos.

Gull. Suecos valientes, ya estamos

en donde nuestras fatigas
aliviamos sin temor
de que la gente enemiga
nos ataque: aquí podremos
reparar nuestras desdichas
un tanto, mientras la suerte
compasiva las alivia.

Nuestro ejército deshecho,
nuestras haciendas perdidas,
muertos nuestros Generales;
y lo que mas me contrista,
nuestro Rey preso, según
aquellas voces publican,
hace mas dura la suerte
de todos: aquí peligran
al rigor del enemigo

y del hambre nuestras vidas:
volver atrás no es posible,
pues es toda esta Provincia
contraria: un asilo solo
nos queda, que no diría,
si otro hallára: sorprender
al Czar en su Corte misma
es el medio que nos queda:

contemplo que es infinita
su guarnicion; pero toda
es fuerza que esté este día
ocupada en celebrar
el triunfo entre mil delicias,
agena de que nosotros
emprendamos tan no vista
heroicidad: y así, amigos,
como nuestra valentía
entre en Moscou, aterrada:

confusa, y sobrecogida
la multitud de sus tropas
con accion tan imprevista,
ella misma vendrá à ser
la ruina de sí misma:
tanto como es arriesgada,
será esta accion aplaudida,
y digna de que los tiempos
en sus anales la escriban:

à los floridos laureles
que orlan las esclarecidas
sienes nuestras afiadamos
esta gloria mas: la vida
preciosa de nuestro Rey,
que por instantes peligra,
nos inflame; nuestra gloria
nos excite; y nuestra misma
conveniencia nos anime,
y llene de la mas viva
confianza: pocos somos;
pero si nuestra osadía
triunfase, será mayor
la hazaña, y mucho mas digna.
De morir aquí al rigor
del hambre, ó allí à las iras
del nemigo, Suecos,
nuestra heroicidad elija.

Sold. 1. Morir por el Rey queremos.

Sold. 2. Convirtamos en cenizas
à Moscou, si no podemos
librar al Rey.

Gull. Esa invicta
plausible demostración
de vuestro amor eterniza
vuestra memoria à Moscou,
valientes Suecos, pues dista
tan poco de aquí: conozcan
estos fieros Moscovitas,
que los Suecos, que valientes
van hasta sus casas mismas
à provocar su furor,
la cordura les retira,
no el miedo, que no conocen
sus almas tal ignominia.

Sold. 1. Viva Gullens, que tan diestro
à la gloria nos anima.

Gull. Decid que viva quien hoy
por su Rey se sacrifica
heroicamente, Soldados.
Y pues el valor nos insta,
toquen à marchar, diciendo
viva Carlos Doce.

Todos. Viva.

vanse.

Plaza de Moscou, con gentes en los balcones; arcos triunfales, por debaxo de los quales al continuado rumor de campanas, tambores, timbales, trompetas y otros instrumentos acompañados de vívas, iban saliendo por el foro mugeres Moscovitas enramando el suelo de yerbas olorosas con trofeos de guerra, y Suecos presos, etc.

tra los q
per à un
Suecos p
triumfal
riores Pe
res la Ca
dos Men
Música.

Voces. V
Otros. V
Todos. V
Carl. El
castig
de Re
al Cz
Pip. ¡E
nos v
vuest
Carl. Y
lo he
Pip. ¡E
Carl. P
Carl. P
no te
Pip. ¡E
Carl. A
Pip. La
impre
las di
Rench.
de m
Czar. ¡
à Ca
Isab. F
mis 2
Menc. ¡
las a
Todos.
Música.

Carl. T
pero
yo h
quien
Ped. U
Aug.
Aug. 2
Ped. 2

tra los quales irá Carlos á caballo, y Piper á un estrivo; y un Oficial Sueco al otro: Suecos prisioneros tirarán de un carro triunfal, en que irán en los asientos superiores Pedro y Augusto; y en los inferiores la Czarina é Isabela; y á pie á los lados Menciaf y Renschild.

Música. Celebren nuestras voces, aplaudan nuestros ecos de nuestro Czar augusto los inclitos trofeos.

Voces. Viva el Padre de la Patria.

Otros. Viva Pedro el Grande.

Todos. Viva.

Carl. Eh allí, Piper, donde yo castigaré la perfidia de Renschild luego que arroje al Czar de su Monarquía.

Pip. ¡Pese á mí! Sus prisioneros nos vemos; ¿y eso máquina vuestro espíritu?

Carl. Y bien; ¿qué lo he de estar toda mi vida?

Pip. ¡Ah, Señor, que estamos solos!

Carl. Pues en nuestra compañía no tenemos hoy:-

Pip. ¿A quién?

Carl. A Carlos Doce.

Pip. La misma impresion hacen en él *ap.* las dichas, que las desdichas.

Rench. Mas que del Czar es el triunfo *ap.* de mi rencor y mis iras.

Czar. ¡Oh cuánto el ver humillado *ap.* á Carlos me regocija!

Isab. Honor, ya tendrán hoy fin *ap.* mis zozobras y fatigas.

Menc. Sigan en honor del Czar las aclamaciones.

Todos. Sigan.

Música. Prisionero Carlos Doce se ve por los Moscovitas: justo es que hallara la suya quien buscó la agena ruina.

Carl. Tuvo razon el poeta; pero si Dios no le libra, yo haré que lllore la suya quien así canta la mia.

Ped. Un gran heroe miro en Carlos, Augusto.

Aug. ¿Por qué?

Ped. ¿No miras

con qué semblante recibe su adversidad? Me da envidia (si es que la verdad confieso) su alma grande; y dexaria, por ser solo Carlos Doce, la gloria con que me miras. Un hombre que sabe ser superior á sus desdichas, es un heroe, Augusto; él solo sobre su fortuna misma reyna y domina.

Aug. Ya en fin su frente orgullosa humilla vuestro valor.

Ped. Es verdad.

Tiemblen la venganza mia Suecia y Polonia. Harto tiempo poseyó con injusticia Estanislao el dosel que es tuyo: quien protegía su iniquidad, ya á mis pies está llorando su ruina.

Y puesto que la compuerta que hasta aqui tuvo oprimida la corriente de mi enojo llegó á romperse este dia, corran sin freno estas aguas tanto tiempo detenidas, hasta que su furia inunde quanto su cólera excita.

Dando vuelta por debaxo de los arcos, ocúltase todo por la izquierda del foro; y óyese dentro rumor de guerra.

Dent. voces. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Dent. Gull. Suecos, este es nuestro dia.

Dent. Mosc. Traycion, traycion.

Salen Gullens y Suecos retirando á Menciaf y Moscovitas por una parte, y por otra; y por otra otros con la misma accion con Augusto y Moscovitas.

Gull. No perdone nuestro furor una vida.

Menc. Moscovitas, castigemos la temeraria osadia de estos Suecos.

Aug. Nadie vuelva la espalda al riesgo, ó mis iras le harán mil pedazos.

Gull. Suecos, á vengar nuestra ignominia.

Mosc. Ya no hay quien tanto furor

un solo instante resista.

Salen Carlos, y el Czar, lidiando.

Carl. Siento que tan gran valor,
Pedro, sea Moscovita.

Ped. Mas siento que sea el tuyo
desperdicio de mis iras.

Carl. Eh ahí un ardimiento noble
mal empleado.

Dent. Aug. Gallinas,
no huyais así. ¡Oh pese à mí!
Mis tropas huyen à vista
de tanto estrago, y el Rey:-- *sale.*
¡Pero qué veo! La vida
salvad huyendo, Señor.

Carl. Tente: y toma esta doctrina. *dexan*
Si hubiera una lengua infame *de lidiar.*
que à Carlos con ignominia
aconsejára que huyera,
à lidiar no tornaria
con su enemigo, sin que
le convirtiera en cenizas.
Esto hiciera Carlos Doce
con un cobarde. Ahora lidia.

Aug. Quien à él le aconseja que huya
sabrà à impulsos de sus iras
hacerte à tí mas pedazos
que tú me hiciste injusticias.

Carl. Hazlo para que te crea.

Aug. Si haré. *riñen.*

Sale Pip. Que Carlos peligra,
Soldados. Aquí estoy yo,
si es que sirve mi cuchilla.

Carl. Sí, Piper; que son valientes
à pesar de Moscovitas.

Salen Suecos. Aquí está.

Carl. Recio, Soldados,
que deseo que se rindan,
para que tiren del carro
en que ellos triunfantes iban.

Ped. Pues resistir no podemos,
de asilo por hoy nos sirva
el Castillo de los Czares.

Aug. Vamos, pues, que la desdicha
lo quiere. *Vanse retirando à los*

Carl. Suecos, à ellos. *Moscovitas.*

Sale Rench. ¡Oh pese à la suerte mía!
Todas las tropas del Czar
rotas y despavoridas
huyen, y al furor de Carlos
no hay cosa que se resista.
Frustrados mis pensamientos,
mis esperanzas perdidas

vanse.

están del todo. ¡Oh mai haya,
quien de la suerte se fia!
Me declaré por el Czar
contra Carlos; y sus iras
vengarán en este instante
sus agravios con mi vida
si me hallan aquí: la fuga
de asilo à mis males sirva.

Sale Isab. Donde hallaré:--

Rench. ¡Mas qué veo!
¿La ocasion de mis desdichas
no es esta?

Isab. ¡Pero qué miro!
Huye esposo; pues la invicta
mano de Carlos aquí
vencedora se encamina
haciendo estragos.

Rench. Sí haré:
pero ya que mis desdichas
quieren que él venza, y que yo
huyendo vaya sus iras,
no quede à su vanagloria
un trofeo mas, que sirva
à su pasion de deleyte,
y à mi fama de ignominia.
Morirás:--

Isab. Detente esposo,
que bastante envilecida
quedará tu ilustre fama,
quando las historias digan
que el fuerte Suco Renchild
vino à morir Moscovita:
bastante obscurecerá
tus hechos esta ignominia,
sin que tu inhumanidad
dé otra causa mas indigna.
Si el temor de que à mi honor
se atreva la tiranía
de Carlos, ha producido
una idea tan iniqua,
y detestable, bien puedes
ausentarte de mi vista
seguro de que hay valor,
hay constancia, hay osadia
en mí, para reportar
sus libertades iniquas;
y quando no, yo te juro
que yo propia, que yo misma
à impulsos de mi constancia,
antes que vea marchita
mi opinion, hacer sabré
sacrificio de mi vida;

si,

si, espeso, ve, y con la fuga
tu propia desgracia evita;
parte, conserva tu aliento,
mientras la suerte impropicia
se muda; que yo te ofrezco
conservar tu fama limpia;
huye.

Rench. Deten ya la voz,
Isabela, no prosigas;
que es tan ciega la pasión
con que mis ojos te miran,
que, aun despues de muerta, pienso
que tendrá mi fantasía
miedo de que logre Carlos
la ocasión que solicita:
y así, mas quiero que el mundo,
que he sido inhumano diga
justamente, que morir
con el pesar de que viva
te dexo para que seas
víctima de las caricias
de Carlos: muera yo; y sepa
que hasta el sepulcro camina
conmigo la hermosa causa
del tropel de mis desdichas:
no te estremezas de oirme;
que no será mi codicia
la primera que ha llevado
hasta las bobedas frias
de su panteón los tesoros
inmensos que poseía,
para que ninguno goce
lo que adquirió su fatiga:
bárbaro soy, lo conozco;
pero tanto me domina
este error, esta locura,
esta rabia, ó esta envidia,
(que al delirio de los zelos
no hallo otra frase mas digna)
que aunque conozco la culpa,
hoy á abrazarla me obliga,
para que lave la muerte
lo que ha empafinado tu vida.

*Va á herirla; y salen Piper, Gullens,
la Czarina y Carlos.*

Carl. Bárbaro, deten el golpe.

Rench. Yo:-- Señor:-- Si:--

Carl. No prosigas,
cruel, si avivar no quieres
con tus disculpas mis iras.
Vergüenza tengo de haber
tolerado tus perfidias

tanto tiempo: pero ya
que de la paciencia mia
abusaste, experimenta
el rigor de mi justicia.
Dí, monstruo: ¿con qué pretexto
quisiste dar á mi vida
fin sangriento, como aquí
este instrumento publica? *muestra el*

¿Con qué fin traydoramente *puñal.*
trazaste con la Czarina
mi muerte, como este escrito *la carta,*
en tu oprobrio lo confirma? *y cadena,*
¿Qué pensaste grangear
con que tu mano atrevida
diera muerte á esa inocente,
como dos veces impía
lo intentó? ¿Quién te ha influido
tan atroces, tan indignas
y horrorosas culpas? Dí:
¿no te acaba la ignominia
de ver que el Cielo descubre
tus torpezas? ¿Qué te agitas,
te estremeces, ó pretendes
negar á presencia mia
tus trayciones?

Rench. No señor:

contra vuestra amable vida
conspiré: quise á Isabela
dar muerte con inaudita
crueldad dos veces, sí:
profesé con la Czarina
una secreta alianza,
como ese escrito publica,
y esa joya de su mano
esta noche recibida:--

Isab. Eso no, esposo; perdona
si la inadvertencia mia,
ó mi lealtad, te ofendieron:
esa cadena es la misma
que yo dí á cierto Oficial,
fingiendo ser la Czarina,
por descubrir los traydores
que contra la amable vida
de nuestro Rey conspiraban,
según él mismo decia:
y así:--

Rench. Detente, Isabela;
que esa acción es ya muy digna
de mi aprecio. Yo, Señor,
autor fui de tan indignas
maldades; pero protesto
á vos, á quantos me miran,

y

y á quantos á oirlas lleguen,
que nunca fué la codicia
de ser mas, ni mi ambicion,
quien á intentarlas me obliga,
sino los zelos que:-

Carl. Calla,
monstruo horrendo, no prosigas:
¿tú zelos de un Carlos Doce?
¿Zelos tú de mí? ¿Qué ira!
¿Zelos tú, quando á pesar
de mis amantes caricias
viste á Isabela constante
ajar mi soberania,
menospreciar mi poder,
y castigar mi porfia?
Pues por su vida te juro
que he de tomar tan no vista
venganza de tus delitos,
que admire á la tierra misma.
Tú has de morir, si es que puedes
pagar con sola una vida
tantos crímenes horrendos.
Isabela en este dia
será mi esposa; á mi trono
subirá su peregrina
beldad; y mis Reynos todos
su apreciable mano rija:
sus lealtades solamente
este premio merecian,
este blason, y esta gloria:
será:-

Isab. Solo esposa fina
de Renchild eternamente:
que si él zeloso conspira
contra mí, yo siempre firme,
honrada, amante y rendida,
tributaré á sus crueldades
mis amorosas caricias.

Rench. ¿Qué constancia!

Todos. ¿Qué firmeza!

Carl. ¿Qué placer me da el oirla! *ap.*
¿Quieres, muriendo Renchild,
desperdicar esta dicha
que te ofrezco?

Isab. Sí señor;
mas alegre, mas festiva
iré con él á morir,
que á reynar con vos.

Carl. Me indignas
mas que sus trayciones. Pipar,
donde yo (si no lo olvidas)
dixé (siendo prisionero

de Pedro) que las perfidias
vengaria de Renchild,
haz que este mismo dia
un verdugo la cabeza
de sus hombros le divida.
¿Qué mal funjo mi rigor!

Isab. Valor en mi pecho habita
no solo para escuchar
la sentencia proferida,
sino es para ir animosa
á presenciarla yo misma:
mas haria, antes que daros
(permitid que así lo diga)
la mano á vos: si faltára
verdugo en aqueste dia
para Renchild, yo, yo propia
lo seria de su vida;
y despues, por no apartarme
de él, lo fuera de la mia.
Ve, Renchild, parte animosa
á morir, pues la justicia
de Carlos Doce lo manda;
pero en tu idea se imprima
la gloria de que bien puede
este heroe, que el orbe admira
por sus prendas, ganar Reynos,
vencer huestes infinitas,
y hacerse dueño del mundo,
como sus triunfos publican;
pero no podrá jamas
decir en afrenta mia,
y oprobrio tuyo:- Renchild
murió por no ver mis dichas;
pues no habrá en el mar arenas,
ni flores en las campiñas,
arrojará el fuego agua,
y el agua llamas activas.
primero que Carlos Doce
mi heroyco espiritu rinda.

Carl. Solo probar he querido
tu constancia: ya la admiran
quantos te ven: por tí sola
perdono á este monstruo; vida,
rentas y honores le dexo;
pero lexos de mi vista;
que eres bella, y no podré
vencerte todos los dias.

Vosotros en mi poder *á la Czar. y*
quedaréis mientras mis iras *Mencio.*
destruyen ese castillo,
en que á defender su vida
se ha encerrado vuestro esposo

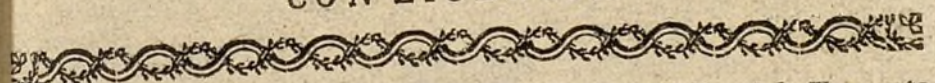
Carlos Doce Rey de Suecia.

con las funestas reliquias
de este ejército. Y tú, joven, á Gull.
cuya noble valentia
me da esta victoria, aguarda
la recompensa debida
á tu valor: por ahora
los puestos que poseia
ese traidor sean tuyos,

pues tan heroyco acreditas,
como astuto, en este lance,
que tanto en la guerra lidia
el ardid, como el valor.
Todos. Cuyos triunfos finalizan,
pidiendo humildes perdon
de sus faltas infinitas.

FIN.

CON LICENCIA.


Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, Calle del Torrente
de Junqueras, Año de 1799.

En la misma Oficina se hallarán Saynetes de diferentes títulos
Comedias antiguas y modernas; Tragedias, Entremeses, y tonadillas:

Luciano Francisco Comella

III

COY. 110.000.000

Expendido: En la Oficina de Tabaco Nacional, Cádiz del Tabaco
de la ciudad, 18 de mayo de 1900.

Comisión de Tabaco Nacional, Cádiz del Tabaco
de la ciudad, 18 de mayo de 1900.

Se ha
mismo
Sayr